

## Noche de San Juan

Y digo como aquél o aquélla  
entre las flores:  
¿A dónde te escondiste,  
amada, y me dejaste con gemido?  
Como gacela huiste,  
habiéndome herido;  
sali tras ti, clamando, y eras ido?

Y sigo entre los vientos, las prisas, los sudores:  
Pastores, marineros, antiguos astronautas, mis amigos,  
allá, por los océanos de trigo,  
o por los campos del mar, o del cielo el estío,  
acaso apareciera, por azar o ventura,  
como un dios derrotado, o un mendigo,  
aquel que yo más quiero.  
Decidle que adolezco, peno y muero.

Buscando mil amores,  
iré por esos montes y riberas;  
probaré sus olores,  
amaré sus quimeras,  
cruzaré continentes y fronteras.

Y arrecia la tormenta del verano  
y en el fragor del trueno y la aventura  
pregunto a las pequeñas criaturas:  
¡Bosque hermano, madre mar, cielo suave,  
hollados por la planta del amado,  
poblados de gnomos, de peces, y de aves,  
de sol bien adobados,  
decid si por vosotros ha pasado!

Y allí que me contestan los sonos engañosos del silencio:  
Jirones derramando,  
pasó por estos seres su hermosura  
y yéndolos mirando,  
con sola su figura,  
temblando los dejó con su locura.

Y digo para mí, oscurecido  
pues siento que me enfango en el olvido:  
¡Ay, quién podrá sanarme,  
acaba de entregarte ya postrero,  
no quieras evitarme  
jamás, ya, mensajero  
pues siempre tu me dices lo que quiero!

Y todos cuantos duermen  
en ti se van metiendo  
y todos más me sienten  
pues yo ya estoy viviendo  
en ti, y quedo amaneciendo

Mas, ¿cómo perseveras  
si vuelas, no viviendo donde vives,  
y yendo a las afueras  
del mundo que recibes  
frente a lo que de mí en ti concibes?

¿Por qué, pues, no has llegado  
al viejo marinero y le sanaste?  
Y pues me lo has robado,  
¿por qué aquí le dejaste  
y no tomas el robo que robaste?

¡Apaga los volcanes  
que siento ya rugir en mis entrañas,  
pues veo mis afanes  
ir de aquí para allá en las montañas  
cubiertas de escondidas alimañas!

¡Oh, luna blanca, inmaculada, plena,  
si en tus rostros inmensos, plateados,  
formases de repente  
los ojos deseados  
que tengo en mis entrañas dibujados!

Apártalos, amado naufragado,  
hermano enamorado,  
criatura del viento y de la espuma,  
último dios que cruza la frontera,  
la del mar, la del tiempo, la del aire.  
Me encuentro agazapada en la ladera  
del océano, perdida entre la bruma.  
Quiero saltar, volar, hacer locuras,  
sin parar, sin descanso, ni fatiga alguna,  
quiero remontarme a tanta altura  
que Andrómeda sea mi amiga  
y el errante cometa del amor mi cura.

Apártalos, amado naufragado,  
hermano enamorado,  
ven de vuelo conmigo  
al infinito.  
Vamos juntos, volando amando  
tentando las estrellas  
derramando los cuerpos celestes en cascadas  
abriendo la matriz del mundo en mil miradas.

Ven de vuelo hacia dentro.  
Vulnerado:  
Herido.

Reposa en mí,  
y yo en ti.  
Como ciervos-palomas  
escondidas.

Ya asoma el otero  
de mañana nueva  
y año nuevo, nuevo.  
Ya el aire común de nuestro vuelo  
es nuestro lecho común  
y somos uno.

| Fuente: José Val del Omar, *Tientos de erótica celeste*, selección y adaptación de Gonzalo Sáenz de Buruaga y María José Val del Omar (Granada: Diputación de Granada 1992), p. 60-63 |